



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

SADI CARNOT

El presidente de la República francesa ha sido asesinado en Lyon por un anarquista.

Europa entera se ha conmovido ante ese crimen, y ha hecho justicia á las grandes virtudes que adornaban á Carnot.

Si esa desgracia aviva en todos los gobernantes el deseo de acabar con la anarquía, Carnot habrá servido muerto á la causa de la civilización tanto como la sirvió y honró vivo.

Nos descubrimos respetuosamente ante el cadáver del hombre honrado y del republicano íntegro.

ALLÁ VAN LEYES, DO QUIEREN JEFES

El Sr. Pi y Margall, por medio del Consejo de su partido, ha variado radicalmente, con fecha 22 de Junio, el programa de la agrupación que dirige.

Es este un caso nunca visto en la historia de los partidos democráticos, pero que prueba hasta dónde llegan ya las audacias del personalismo en nuestra singularísima democracia.

Aquí los partidos nada significan, los jefes lo son todo; definidores de ideas, innovadores de programas, generales que no pelean ni dejan pelear, sacerdotes de su propio culto, pontífices que, no contentos con excomulgar á los demás, se excomulgan á sí mismos á cada variante de opinión, declarando hoy sagrado lo que ayer aborrecieran, y herético lo que antes presentaban como dogma.

El llamado Consejo del partido federal es sencillamente un burladero del Sr. Pi. Al crearle la última Asamblea del partido en 1888, le hizo constar de seis individuos: los señores marqués de Santa Marta, Vallés, Coll, Moya, Ojea y Carrasco. Uno de estos consejeros, el Sr. Ojea, falleció hace cuatro años; el marqués de Santa Marta declaró antes y después de ser elegido que no concurriría á las sesiones, no obstante lo cual se le confirió el cargo por aclamación unánime; el Sr. Carrasco dejó de asistir á las sesiones en cuanto se confirmó en su antigua opinión de que el Sr. Pi estaba lejos de pensar en empresas revolucionarias. Sólo queda, pues, la mitad del Consejo, y, sin embargo, el Sr. Pi ha evitado convocar una nueva Asamblea para completar ese inútil organismo, con el que se escuda para mantenerse en la inacción que constituye su segunda naturaleza. Favorece los propósitos del Sr. Pi el hecho de que uno de los consejeros á su devoción reside en Barcelona, y otro en Santander. En cambio, cuando alguno de los consejeros, no conformes con su autoocracia, se ha dirigido á él pidiéndole que reúna la Asamblea, ha contestado con el silencio.

Parecía natural que al pensar el Sr. Pi en un cambio de programa, siquiera fuese por matar el tiempo, hubiese congregado á los representantes de su partido. Así, al menos, se cubrían las formas. Ha creído más sencillo obrar por sí y ante sí, convencido de que la agrupación federal se encarna en su persona, y ha redactado al correr de la pluma el programa nuevo, que no es bueno ni tiene mucho de federal, pero que habrán de acoger los que no quieren incurrir en excomunión mayor.

De hoy en adelante, los federales tienen que ser socialistas á la última moda de 1840, ó mudar de

partido. Tienen que ser, además, regionalistas á la usanza del primer tercio del siglo XII, ó cambiar de parroquia. Acuerdos de Asambleas, proyectos constitucionales aprobados por la representación de todos los comités, circulares del propio Sr. Pi declarando libres las cuestiones económicas dentro del federalismo, todo esto queda sin valor en lo sucesivo.

El nuevo programa es una colección de recortes de las obras del Sr. Pi y de los discursos que en sus muchos ratos desocupados pronuncia por esos pueblos el compañero Iglesias. Contiene grandes absurdos en materias económicas, financieras, jurídicas y militares, como demostraremos cumplidamente en sucesivos artículos. Hace imposible en absoluto la subida de los federales al poder, convirtiéndolos en una secta de ilusos y perturbadores que sueñan con la reconstitución de un pasado de amargos recuerdos y con el planteamiento de un despotismo del Estado que ahogaría todas las libertades conquistadas en un siglo de cruentas luchas. No atraerá á las mermaidas filas del Sr. Pi á un solo obrero, y en cambio alejará á los hombres que de buena fe creían que el federalismo pista era liberal y democrático.

No lo es, ni en su doctrina ni en su organización interna. Es inconcebible que no se sientan heridos en su dignidad política los que, perteneciendo á esa agrupación, se ven sometidos á un programa nuevo de la noche á la mañana por la despótica voluntad de un hombre. ¿A qué tiempos hemos llegado, y qué democracia es esa?

Los partidarios de la libertad económica, los que no tienen un criterio para las cuestiones políticas y otro para las sociales, los que tienen fe en el principio de la autonomía, no sólo están de más en el grupo que dirige el Sr. Pi, sino que estorban en esa secta monástica, en la que no caben más, de hoy en adelante, que hombres sin criterio, dispuestos á cambiar de ideas cuando se le antoje á su amo y señor.

Los que aspiren á tomar en el porvenir parte activa en los negocios públicos, sobran también en ese bando, destinado hoy, mañana y siempre, á ser una perturbación en el campo de la República, una oposición antipática á todos y sin esperanza alguna de llegar al poder.

Los que, aleccionados por el significativo ejemplo de lo que ocurrió al suprimirse unas cuantas capitánías generales, no quieren ver la República muerta al nacer por conjuración unánime de todas las provincias españolas, que se acojerán con gusto á la monarquía á trueque de no verse sacrificadas á ideas del siglo XII, hacen también mal papel en la orden monástica á que ha quedado reducido en manos del Sr. Pi el antiguo partido federal.

Los que tienen alguna idea de las cuestiones jurídicas, apresúrense á separarse de ese grupo, que toma lo peor del tradicionalismo, si no quieren erigirse en defensores de la restauración de los fueros y cartas pueblas municipales y en vulgarísimos panegiristas de aquellos tiempos en que lo que era delito en Guadalajara era mérito insigne en Cuenca, y en que regían legislaciones y procedimientos diversos á la vuelta de cada esquina.

En cuanto á los hombres de buen criterio en general, fijen su atención en el caso de que hay partidos llamados liberales y democráticos en que la voluntad ó voluntariedad del jefe hasta y sobra para que hoy se

tenga un programa y mañana otro diverso, y mediten acerca de los progresos á que nos llevan ciertos sistemas nuevos.

Esperemos ahora á ver qué otro dogma prepara á los federales el Sr. Pi y Margall para la semana que viene; pues por lo visto, los pistas van á mudar de programas como de camisas en adelante, y en el verano es indispensable cambiar de camisa muy á menudo.

¡OTRO POR TIERRA!

La Concordia, valiente é ilustrado periódico de Huesca, que defendía la coalición republicana, rota recientemente en Madrid, deja de publicarse. En su último número dice:

«A nuestro entender, para que la anunciada unión fuera una verdad, debieran destruirse, anularse, desaparecer para siempre los antiguos partidos con sus adjetivos y denominaciones, y moldear el republicanismo español en nuevos troqueles, rompiendo abierta y descaradamente con todos los vicios de nuestros organismos, con sus jefaturas eternas é inamovibles, pequeños monarcas que nos hacen recordar determinados privilegios de los reyes instituidos por derecho divino.»

Todo periódico que piense de esa manera honrada y digna, tendrá que desaparecer ó arruinar á los que lo sostengan. Los tiempos actuales son de cobardía y servilismo, y el republicano que no sea cobarde ni servil se verá combatido ó abandonado por los que han abdicado su criterio en manos de los jefes.

Bien mirado, no son éstos los únicos culpables de que nos veamos como nos vemos. Los he combatido mucho, más que por lo que han hecho, por lo que han dejado de hacer, sin desconocer por esto que los primeros culpables somos nosotros, los que consentimos que ejerzan de pequeños monarcas, como dice al desaparecer La Concordia.

Reciba un saludo el que cae en la lucha abrazado á la bandera de la unión, y crea que no faltará quien le mire hasta con envidia porque se ve ya libre de volver basura.

COBRAR Á TIROS

No sabemos todavía á ciencia cierta lo que ocurrió en Salcedo para que la Guardia civil matase á una mujer y dos hombres é hiriese además á varios; pero aun suponiendo que los vecinos se hubieran excedido, es una iniquidad y un horror que se mate ya á las gentes por garantizar los intereses de la compañía que ha arrendado el impuesto de cédulas.

Sus abusos en todas partes son grandísimos y constantes. En Madrid no cumple con la obligación de llevar las cédulas á domicilio, y así puede recargar después el precio en dos terceras partes; pone todas las dificultades posibles para la expendición, con idéntico fin, y comete arbitrariedades sin cuento; y si á tanto se atreve aquí, donde hay autoridades ilustradas, periódicos numerosos é influyentes, diputados que pueden hacerse en el Congreso eco de las quejas, ¿á qué no se atreverá en las pequeñas localidades y con gentes poco ilustradas y desvalidas?

¿Y no es horrible esto de que, cuando los infelices que no ganan hoy ni para pan se niegan al pago porque nada tienen, ó protestan contra la arbitrariedad,

EL MOTIN



¡Que viene un cura! ¡Sálvese el que pueda!

Ayuntamiento de Madrid

Lit. E. Fernandez. Fejoo 3. Madrid.

no se halle otro expediente que el de obligar á la Guardia civil á hacerles fuego?

El Sr. Salmerón ha alzado su voz en el Congreso condenando el acto y pidiendo el castigo de los culpables; la minoría republicana debe insistir en que se les castigue, porque de lo contrario, quizás no sea Salcedo el último pueblo donde ocurran escenas sangrientas por la cobranza de cédulas.

Ya sabemos que la restauración necesita dinero, mucho dinero, para sostener el ejército de parásitos que á su sombra vive, y que las monarquías son en todas partes caras y ruinosas; pero ya que el pueblo español es tan paciente y tan resignado que pasa por todo, creemos que deberían los gobiernos tener con él más consideración.

¿Puede hacer más el pobrecito que callar, pagar y votar lo que los gobiernos quieren? Y siendo así, ¿á qué fusilarlo? Esto aparte de que, con dejarlo un poco de tiempo más como se encuentra, él se encargará de presentar la dimisión de la existencia, sin necesidad de gastar municiones en acabar con él.

Por economía, ya que no por deber y por justicia, debe dejarse en paz al desgraciado Juan Lanas.

LARGUEZA EPISCOPAL

¡Vivan la munificencia y caridad sin igual del ilustre cardenal arzobispo de Valencia!

Desde que le han ascendido dándole el capelo honroso, se ha vuelto tan generoso que está ya desconocido.

Fué el otro día su santo, é hizo en tal festividad un rasgo de caridad de esos que meten espanto.

Para dar en los hocicos á impíos é irreverentes, repartió á los indigentes hasta tres mil perros chicos.

Aquel que bono tenía, un perro grande por bono. ¿Cómo se darían tono los mendigos aquel día!

Tan enorme capital se alcanzaba únicamente llevando la consiguiente papeleta parroquial.

Si no, no había tu tía; si iba sin ella algún pobre por la moneda de cobre, se iba por donde venía.

Y es posible que aun aquellos que llevarán papeleta en toda ley, y repleta de los parroquiales sellos,

les dijera don Ciríaco:

«Alivio vuestros apuros mermando los diez mil duros que próximamente saco.

Haciendo mil sacrificios, una perra grande os doy por ser el día que es hoy.

¡No la malgastéis en vicios!»

EL PARTO DE LOS MONTES

Habló el conde de las Almenas en el Senado, y habló para atacar al catedrático Sr. Sales Aguiló con una vehemencia, un estilo y una forma jamás usada en aquella casa, y eso que últimamente ha habido días en que parecía una sucursal del Rastro.

Según el conde, todos los profesores del instituto agrícola de Alfonso XII quedaban deshonrados por un acto del Sr. Aguiló; el ministro de Fomento se atrevió á decir que no tenía el honor de conocer al catedrático, y el senador aseguró airadamente que no podía haber honor en conocer á hombre tal.

Las reticencias del conde, el matiz misterioso de la denuncia, la indignación con que la hizo, nos obligó á todos á pensar en algo que iba á arrojar una mancha sobre los catedráticos de todas las facultades.

Un periódico, *El Herald*, quiso remover, con la reserva y el temor consiguientes, el fondo cenagoso y sucio de aquel acto infame, y efectivamente, ¡horror causa decirlo!, ¡vergüenza declararlo!, se encontró con que el Sr. Aguiló, deshonrador del profesorado español, había cometido... (¿cómo lo diré?) el inculcable abuso... (¡cielos, valedme!) de suspender en los exámenes á un hijo del conde.

Ante tan tremendo ultraje á la moral y las buenas costumbres; ante tamaña transgresión de todas las leyes divinas y humanas; ante ese acto inaudito que ha podido alterar la paz europea, aunque afortunadamente hasta ahora ha logrado evitarse, la nación en

masa propone que se dicte una ley que impida la repetición de infamias semejantes, y en la que se obligue taxativamente á los catedráticos á hacer estas ó parecidas preguntas al empezar los exámenes á todos los discípulos más ó menos sospechosos de tener el padre senador:

«¿Quién es su papá?

¿Tiene mucha influencia?

¿Puede hacerme daño?»

Y ajustar su conducta á lo que resultare de las respuestas del examinando; pues así, lo que perdiera el profesorado en dignidad é independencia, lo ganaría en tranquilidad y buen nombre.

Y en cuanto al Senado, ¿quién sabe hasta qué punto podría llegar en el camino de la seriedad y del prestigio ampliando ese sistema, y dedicando un par de horas diariamente á ventilar los asuntos particulares de sus miembros?

Este, pediría que le quitaran los derechos civiles á su criado porque no le había embetunado bien las botas aquella mañana, deshonrando con este descuido la noble estirpe de los sirvientes; aquél, que prendiesen á su cocinero por no haberle presentado bien los huevos en el almuerzo; el de más allá, que se dictase una real orden contra las doncellas que gastan las ligas del mismo color que su señora, como el mismo interesado había podido comprobar aquella madrugada. Y así sucesivamente.

Y sería un encanto ver al Senado ocuparse de minerías, cuentos de caballeros y chismes de señora, para enaltecimiento del régimen parlamentario.

¡Que tiempos, qué hombres, y qué senadores!

LA FE EN AUMENTO

Llegaron los tiempos que yo soñaba. El espíritu religioso crece, se extiende, lo invade todo, y se manifiesta hasta en los asuntos más triviales. Esto produce alegría inmensa en los que vemos en él la única salvación posible en esta vida y en la otra.

Hoy ha sido un gran día para mí; en todas partes he tropezado con algo que me confirma en la idea de que ese espíritu predomina.

No bien puse el pie en el suelo, y después de santiguarme y dar gracias á Dios por haberme permitido ver la luz del nuevo día, quise nutrir mi espíritu con el pan de los fuertes y devoré *El Movimiento Católico*, quedando en éxtasis al leer en la cuarta plana (porque ni esa perdono) los anuncios siguientes:

AVISO AL CLERO

JOSÉ DE SANTIAGO, PELUQUERO

67, Fuencarral, 67

Afeitó ó corta el pelo á 25 céntimos, y la corona gratis. Sabiendo el tamaño que ésta debe tener, según el orden sagrado en que se hallan constituidos los eclesiásticos, espera complacer á los que le honren con su asistencia.

AVISO

A todas las hermandades, corporaciones, sociedades, asilos y clases sacerdotales. El cirujano dentista Sr. Rodríguez, ayudante que fué del Dr. Nogués, queriendo dar una prueba de simpatía hacia esas congregaciones, ha decidido hacer en beneficio de éstas una rebaja de 25 por 100 de la tarifa ordinaria en todas las operaciones de la boca, tanto quirúrgicas como mecánicas.

Corredera Alta, 16. pral.

¡Oh, qué dicha! ¡oh, qué encanto! ¡Las tijeras y las llaves inglesas trabajando por el catolicismo! ¡La fe y el peine en dulce y amigable concierto! ¡El cañoteque confraternizando con las sandalias!

Siendo pequeña la habitación en que leía para contentar el júbilo que á torrentes salía de mi alma, me eché á la calle. Necesitaba transmitir á los demás los efluvios místicos que de mí se desprendían.

A los pocos pasos tropecé con un señor de esos que instalan junto á las plazuelas una jaula llena de pajarillos amaestrados en sacar un papelito con el *sino* de cada persona. Y ¿quién dirán mis lectores que presidía el acto? León XIII, el propio León XIII, representante de Dios en la tierra. Aquel educador de inocentes avejillas era un hombre de creencias arraigadas, de piedad acendrada. ¿Qué importaba que asociase el representante del Dios de la verdad á un acto supersticioso? La fe salva.

Seguí adelante porque no me vieran llorar de emoción religiosa ante aquel espectáculo tierno y conmovedor, y á poco me dieron el prospecto que copio:

EL SUPREMO HACEDOR

B. L. M.

al Sr. D... y se toma la libertad de recomendarle muy eficazmente la *Zapatería Inglesa*, sucursal de una fábrica de Londres establecida en esta corte, calle de Relatores, núm. 9, teléfono 222.

Madrid de de 1894.

Nota. Se reciben avisos por teléfono para tomar medidas á domicilio.

¡Esto era ya más de lo que podía soñar! ¡Nada me-

nos que el Supremo Hacedor recomendando zapatos! ¿Cómo fijarse en la irreverencia ante lo piadoso de la intención?

Proseguí, y en la calle de Valverde, núm. 11, vi la siguiente muestra:

LECHERÍA DEL SAGRADO (aquí un corazón) DE JESÚS

¡La leche amparándose en el catolicismo! ¡El Sagrado Corazón de Jesús sirviendo para anunciar leche! Me trastornaba el gozo.

Crucé por la calle de la Puebla, entré en la Carretera, alcé los ojos, y lei en la muestra de una taberna:

¡LÁGRIMAS DE SAN ANTONIO!

¡San Antonio llorando vino, como el Sagrado Corazón ofreciendo leche! ¡Un diluvio lácteo y otro vinícola!

Presa de emociones diversas, todas místicas, torné á esta Redacción, enristré la péñola, y en cinco minutos escribí este artículo, que dedico á todos los que, como yo, se felicitan de que el sentimiento religioso se haya impuesto á la impiedad grosera que ha predominado desde la restauración acá.

LA CARICATURA

La del presente número se publicó en el núm. 22 del año 1886.

Y la reproducimos, porque las hazañas de ciertos presbíteros, así nacionales como extranjeros, de dos ó tres meses á esta parte, le dan carácter de actualidad.

DISPAROS

Once albañiles trabajaban en una casa en Barcelona, se hundió el andamio y cayeron, resultando gravemente heridos cinco.

El propietario y el arquitecto no han sido propuestos todavía para la gran cruz de Beneficencia, pero confío que así se hará.

Pudieron preparar el andamio de modo que se reventaran los once albañiles, y se contentaron modestamente con reducir el número á cinco.

¡Oh corazones magnánimos!

De cuarenta á cincuenta alumnos de segunda enseñanza que han presentado este año á examen los jesuitas del colegio de Chamartín, más de la mitad han sido reprobados.

Los catedráticos que han dado esa prueba de honradez é independencia, son dignos de todo aplauso.

Ocho obreros perecieron en una explosión de barrenos en Huercal Overa.

De estos percances, y de todos los que origina el trabajo, están libres los frailes. Verdad de Pero Grullo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Mendiol.—Robada iglesia caja plata con formas, cíliz, patenas, casullas, candelabros, Cristo plata Meneses, cruz parroquial, dos mantos Purísima rompiendo imagen, dos rosarios, dos cruces, un terno y otras menudencias.

—Si los santos tienen el poder de hacer milagros, y se dejan despojar y aun hacer añicos sin usar de ese poder, ¿voy yo á preocuparme de que se roben iglesias? Sería imitar á aquel que se murió de pena porque á un convecino le sacaron un chaleco corto.

Monterredano.—Maestra y cura amigos. Vecinos escandalizados.

—¿Por qué? Aun en el caso improbable de que tuvieran razón para estarlo, no les sentaría mal un poco de caridad con las flaquezas ajenas. ¿O es que no creen al cura de carne y hueso como ellos?

Toledo.—Eclesiásticos dos propinanse ración trompis claustro catedral.

—Partidario de la autonomía individual, dejó á cada presbítero en posesión de la necesaria para disponer de sus puños y de su cara.

BIBLIOGRAFIA

Es importantísimo el último número de *La España Moderna*, que contiene trabajos de Pirala, Echegaray, Cotarelo, Romero de Tejada, Cambrenero, señora Pardo Bazán, Castelar, Menéndez y Pelayo, Moyos Sáinz, etc., etc.

La *Revista Internacional* contiene, entre otros importantes, trabajos de Alfonso Daudet, Moutón, Turguenev, Barbey d'Aurevilly, Biudelaire, Caro y Tolstov.

Se envía un tomo de muestra gratis de esta revista y de la anterior á quien lo pida en tarjeta postal al administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Cartas amorosas de la monja portuguesa Mariana Alcoforado, dirigidas al conde de Chamilly, capitán del ejército francés.—Edición de doscientos ejemplares tirados en magnífico papel á tres pesetas ejemplar. Estas cartas están consideradas como las más notables entre las muchas de amor que se han impreso desde las de Eloisa hasta nuestros días.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.